

# La guerra de Ucrania, un paso de gigante hacia la barbarie y el caos generalizados

Llevamos siete meses de matanza guerrera en Ucrania y ya no sale tanto en las primeras planas. La clase dominante quiere habituarnos al olor de los cadáveres, de las ruinas, de las bombas, banalizar la guerra, hacer del asesinato en masa que representa algo normal. Contra esa barbarie que justifica el camino hacia la Destrucción de la Humanidad, alzamos nuestra voz de denuncia, analizando la marcha de la guerra, las consecuencias que está teniendo que son muy crueles para todos los trabajadores del mundo.

La guerra en Ucrania sigue desatando su asqueroso torrente de asesinatos, destrucción, violaciones y sufrimiento sobre los refugiados que tratan de escapar de la furia de los beligerantes. Las imágenes cotidianas de la barbarie desenfrenada a las puertas de Europa Occidental, centro histórico del capitalismo, son tan insoportables, tan apocalípticas y masivas; lo que está en juego a escala mundial es tan colosal, aunque sólo sea por los riesgos nucleares que el conflicto supone para la humanidad, que es evidente que esta guerra, como consecuencia de la exacerbación de las tensiones imperialistas mundiales, representa un notable agravamiento del caos global que implica y afecta directamente a todas las grandes potencias imperialistas.

Si la guerra de Ucrania es la expresión más central y caricaturesca de la dinámica de decadencia generalizada a la que el capitalismo arrastra al mundo, en particular porque se trata de un acontecimiento conscientemente desencadenado por la burguesía que afectará de forma duradera y grave al conjunto de la sociedad, también forma parte de un proceso de convergencia de numerosas catástrofes y contradicciones que la clase dominante es cada vez más incapaz de controlar:

- la pandemia de Covid-19 está lejos de ser contenida, como lo demuestran los confinamientos masivos y extremadamente brutales en Pekín y Shanghái en China, y la explosión de nuevas "olas" debidas a nuevas variantes en Europa;

- La crisis económica combina ahora la inflación, la desorganización de las cadenas de producción y el deslizamiento ineludible de la economía mundial hacia la recesión, que había sido momentáneamente contenida por la inyección récord de subsidios de la Reserva Federal y el BCE;

- el número de refugiados que huyen de la barbarie y la miseria en África, Siria, Libia, América Latina, Asia y ahora Europa ha seguido aumentando de forma espectacular;

- La incapacidad de la burguesía para lograr el objetivo de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5°C es tan evidente que incluso los propagandistas más optimistas ya no se lo creen;

Y podríamos añadir muchos más estigmas, como la explosión de la violencia urbana, el ingenio individual frente a la miseria, la multiplicación de las "teorías conspirativas" delirantes, la corrupción, etc.

Sin embargo, la guerra en Ucrania marca una nueva y enorme inmersión en la barbarie. En 1991, poco después de la caída de la URSS, en su discurso a la nación sobre la Guerra del Golfo, Bush padre prometió el advenimiento de un "nuevo orden mundial"; la burguesía trató de persuadir a los explotados de que el capitalismo había triunfado definitivamente y anunciaba días brillantes. 30 años después, las promesas se han desvanecido, confirmando, cada día un poco más, lo que estaba en juego y que fue claramente discernido por el 1er Congreso de la Internacional Comunista en 1919: *"Se abre una nueva época, una época de desintegración del capitalismo, de su colapso interno. Una época de la revolución comunista del proletariado [...]. La humanidad, cuya cultura ha sido totalmente devastada, está amenazada de destrucción. Sólo hay una fuerza capaz de salvarla, y esa fuerza es el proletariado. El viejo "orden" capitalista ya no existe. No puede existir. El resultado final de los procedimientos capitalistas de producción es el caos.*

## **La guerra de Ucrania, un paso de gigante hacia la barbarie y el caos generalizados**

Para quienes esperaban una invasión tipo Blitzkrieg, empezando por la propia burguesía rusa (o al menos la camarilla de Putin), como fue el caso de la ofensiva de Crimea en 2014, estos cuatro meses de guerra han demostrado, por el contrario, que el conflicto será de larga duración. El fracaso inicial de la invasión rusa llevó a la destrucción sistemática de ciudades, como Mariupol, Severodonetsk o ahora Lyssychansk, que recuerda a la aniquilación de ciudades como Grozny (Chechenia), Faluya (Irak) o Alepo (Siria). Durante la Segunda Guerra Mundial, la destrucción de ciudades se hizo cada vez más masiva y sistemática, aunque el resultado del conflicto era seguro: Hiroshima y Nagasaki en Japón, ciudades obreras en Alemania. En el conflicto actual, bastaron unas pocas semanas para ver imágenes de enorme destrucción y ciudades arrasadas.

Así, en contra de quienes afirman que la guerra abriría un nuevo ciclo de acumulación capitalista, significando así la posibilidad de que el capitalismo encuentre una "solución" a la crisis, la realidad demuestra que la guerra es sólo una destrucción de fuerzas productivas, como ya decía la Izquierda Comunista de Francia en 1945: *"La guerra fue el medio indispensable para que el capitalismo abriera posibilidades de desarrollo ulterior, en el momento en que estas posibilidades existían [el período de ascenso del capitalismo] y sólo podían abrirse por medio de la violencia. Del mismo modo, el colapso del mundo capitalista, habiendo agotado históricamente todas las posibilidades de desarrollo, encuentra en la guerra moderna, la guerra imperialista, la expresión de este colapso, que, sin abrir ninguna posibilidad para el desarrollo ulterior de la producción, no hace más que engullir las fuerzas productivas en el abismo y acumular ruina sobre ruina a un ritmo acelerado"*<sup>1</sup>, empezando por la población trabajadora. Las primeras estimaciones de las víctimas cifran el número de muertos en Ucrania en más de 50.000 y el número de refugiados en unos 6 millones; Zelensky habla de 100 soldados ucranianos muertos cada día y 500 heridos (la mayoría de ellos lisiados). En el lado ruso, las pérdidas son mayores que las de toda la campaña de invasión en Afganistán. Las fábricas, las carreteras y los hospitales se han quemado por completo. Según la Facultad de Economía de Kiev, cada semana se destruyen infraestructuras civiles por valor de 4.500 millones de dólares.

Los bombardeos y la ocupación militar cerca de Chernóbil han suscitado el temor a la contaminación radiactiva, pero la magnitud del problema de la guerra y su impacto medioambiental va mucho más allá: *"Se han bombardeado fábricas químicas en un país especialmente vulnerable. Ucrania ocupa el 6% del territorio europeo, pero contiene el 35% de*

<sup>1</sup> *Las verdaderas causas de la Segunda Guerra Mundial*

<https://es.internationalism.org/revista-internacional/198910/2140/internationalisme-1945-las-verdaderas-causas-de-la-segunda-guerra->

*su biodiversidad, con unas 150 especies protegidas y numerosos humedales*"<sup>2</sup>. En general: "después del armisticio de 1918, decenas de toneladas de proyectiles abandonados por los beligerantes siguen liberando sus compuestos químicos en el subsuelo del Somme y del Mosa. Millones de minas diseminadas en Afganistán o Nigeria contaminan permanentemente las tierras agrícolas y condenan a la población al miedo y la miseria, por no hablar del arsenal atómico que representa una amenaza ecológica sin precedentes en la historia de la humanidad. La guerra industrial es la matriz de toda contaminación»(ídem.).

En cuanto al impacto de la guerra en la crisis económica, si durante la anterior crisis de 2008 muchos trabajadores perdieron sus empleos y algunos sus casas por no poder pagar su hipoteca, esta guerra plantea directamente la perspectiva de hambruna en varias regiones del mundo, y no sólo por la interrupción del comercio de cereales y semillas a los países de la periferia: la amenaza del hambre concierne directamente a las poblaciones económicamente más frágiles de Estados Unidos y de otros países centrales. La burguesía no puede seguir compensando con deuda el descenso de la producción que se ha agravado dramáticamente desde la pandemia, especialmente con una alta inflación sostenida y la presión del militarismo provocada por la guerra en Ucrania. Biden, que prometió 30.000 millones de ayuda económica, dice ahora, como todos los gobiernos de Europa, que "los buenos tiempos han terminado".

Sin embargo, no tienen ningún reparo en aumentar exorbitantemente el gasto militar (lo que también mantendrá la inflación). Macron acaba de declarar que Francia ha entrado en "una economía de guerra". En Alemania, el gobierno socialdemócrata de Scholz, con la participación de los Verdes, ha aprobado un presupuesto adicional de 100.000 millones de euros para el rearme, un hecho histórico desde la Segunda Guerra Mundial. Japón tiene previsto aumentar su presupuesto de defensa hasta el 2% del PIB, lo que le convertirá en el tercer país del mundo que más gasta en armamento, con China, que ha aumentado el gasto en un 4,7% desde 2020 (293.000 millones de dólares este año) y Estados Unidos (801.000 millones de dólares) en segundo y primer lugar respectivamente.

Otra dimensión del impacto de la guerra en la crisis económica es la aceleración del proceso de desglobalización (aunque la guerra en sí misma no sea la causa), principalmente a través del importante daño al proyecto militar y comercial geoestratégico de China y su "nueva ruta de la seda". La pandemia ya había acelerado enormemente la desorganización de la producción mundial y la tendencia a la "relocalización", pero la guerra supuso un nuevo e importante golpe: las rutas comerciales a través del Mar Negro se vieron gravemente interrumpidas y muchas empresas se vieron obligadas a abandonar Rusia. Las burguesías nacionales de los países más desindustrializados ya presentan la tendencia a la deslocalización como una "oportunidad" para el empleo y la economía nacional, pero la OMC ya ha advertido de los peligros de tal proceso: la carrera por acumular materias primas en cada nación, lejos de reducir la inseguridad de la economía, corre el riesgo, por el contrario, de perturbar aún más las cadenas de suministro y de ralentizar considerablemente la producción mundial como consecuencia del sálvese quien pueda. Basta con recordar los actos de piratería que los Estados protagonizaron durante la "guerra de las máscaras" para darse cuenta de ello<sup>3</sup>. Todo ello contribuye a la crisis logística de la escasez, produciendo la aparente paradoja de que una crisis que se origina en la sobreproducción generalizada crea escasez de bienes. Las consecuencias de la profundización de la crisis para la clase trabajadora son ya la precariedad más brutal y los despidos por quiebra de empresas.

Es difícil saber cuál es el estado de la pandemia en Rusia y Ucrania. Al igual que en 1918 con la llamada "gripe española", la guerra ciertamente ha agravado considerablemente los estragos de

<sup>2</sup> <https://www.ancrage.org/le-cout-ecologique-exorbitant-des-guerres-un-impense-politique/>

<sup>3</sup> <https://es.internationalism.org/content/4560/guerra-de-las-mascarillas-la-burguesia-es-una-clase-de-matones>

la infección. Sin embargo, no es descabellado pensar que, si la burguesía ya era incapaz de contener la pandemia antes de la guerra, como atestigua el fiasco de la vacuna del sputnik, la situación se volvió totalmente incontrolable con las deplorables condiciones higiénicas impuestas por la guerra y la destrucción de la infraestructura sanitaria. **Pero la pandemia, aunque en última instancia es el producto del deterioro del sistema y su hundimiento en la descomposición (que anuncia nuevas pandemias en el futuro), es un fenómeno en la vida del capitalismo que la clase dominante no decidió conscientemente y que se impone a su voluntad. Por el contrario, la guerra es una decisión consciente y voluntaria de la burguesía, ¡su única respuesta al colapso del capitalismo!**

### **La guerra en Ucrania es una guerra imperialista**

Como ya analizó Rosa Luxemburgo durante la Primera Guerra Mundial, en la decadencia del capitalismo todos los países son imperialistas. El imperialismo es la forma que adopta el capitalismo en un momento determinado de su evolución, el de su decadencia. Cada capital nacional defiende sus intereses con uñas y dientes en la escena mundial, aunque no todas tengan medios equivalentes.

La propaganda burguesa denuncia, en Ucrania y en Occidente, la ofensiva y los crímenes de guerra del dictador Putin y, por parte rusa, la "amenaza nazi" que pesa sobre Ucrania, al igual que, durante la Primera Guerra Mundial, el bando aliado llamaba a alistarse contra el militarismo del káiser, y el bando contrario llamaba a contrarrestar el expansionismo del zar. Durante la Segunda Guerra Mundial, cada bando también esgrimió sus justificaciones "legítimas": el antifascismo contra Hitler o la defensa de Alemania contra el aplastamiento de las "reparaciones" de guerra. La burguesía también plantea que Ucrania es un pequeño país víctima del oso ruso. Pero detrás de Ucrania están la OTAN y Estados Unidos, y Rusia también intenta buscar el apoyo de China. De este modo, la guerra entre Ucrania y Rusia forma parte de un conflicto más amplio entre la primera potencia de Estados Unidos y su contrincante declarado, China. En la raíz de la guerra actual está el deseo de Estados Unidos de reafirmar su hegemonía mundial, en declive desde el colapso del bloque estalinista y, más recientemente, desde el fiasco de Bush Jr. en Irak en 2003 y la retirada de Afganistán en 2021. Al igual que lo que Bush (el padre esta vez) hizo creer a Saddam Hussein en 1991, el gobierno estadounidense ha informado de la movilización de tropas rusas en la frontera ucraniana, dejando claro que, si se produjera la amenaza de invasión, EEUU no intervendría, como en Crimea en 2014. Por su parte, el gobierno ruso no podía tolerar la entrada de Ucrania en la OTAN, tras la integración de gran parte de su esfera de influencia histórica (es decir, Polonia, Hungría y los Estados bálticos).

Por tanto, no tuvo más remedio que morder el anzuelo estadounidense con la idea inicial de actuar rápidamente para vetar las ambiciones de Ucrania. Sin embargo, el apoyo de EE.UU. a Zelensky y su presión sobre los miembros de la OTAN para que se muevan en la misma dirección ha envuelto a Rusia en un conflicto de desgaste más largo de lo esperado. El gobierno de Estados Unidos intenta así poner en evidencia la debilidad del imperialismo ruso, que no está a la altura de una gran potencia mundial en el siglo XXI, y agotarlo al máximo. Por otro lado, Estados Unidos ha conseguido imponer su disciplina a las potencias europeas, especialmente ante las veleidades de independencia del imperialismo francés (Macron había declarado que "la OTAN está descerebrada") y de Alemania, que tuvo que absorber la disminución de los envíos de gas ruso y el cierre del mercado ruso para sus propias mercancías tras las sanciones, pero también el coste presupuestario del rearme decidido bajo presión estadounidense. Pero, sobre todo, detrás del conflicto ucraniano, el objetivo estratégico de Estados Unidos es debilitar a su principal contrincante, el imperialismo chino. Estados Unidos ha conseguido dificultar el apoyo de China a Rusia, haciendo que la principal potencia asiática parezca un socio poco fiable. Además de bloquear una región muy importante para el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, Estados Unidos ha hecho una demostración de fuerza y de "estrategia diplomática internacional"

que es una advertencia muy explícita a Pekín. En resumen, Estados Unidos no ha dudado, una vez más, en desatar un caos que anuncia tormentas aún mayores en defensa de sus sórdidos intereses imperialistas y de su liderazgo mundial. El debilitamiento del imperialismo ruso, a largo plazo, podría conducir a la desintegración de Rusia en varios pequeños imperialismos con armas nucleares. Del mismo modo, el hecho de doblegar a las potencias europeas conduce en realidad a su rearme, especialmente el de Alemania, lo que no ha ocurrido desde su derrota en la Segunda Guerra Mundial. Xi Jinping ve sus nuevas Rutas de la Seda amenazadas de bloqueo y al "aliado estratégico" de Rusia en graves problemas. **Sin embargo, la verdadera víctima de esta guerra no es ni Ucrania, ni Rusia, ni China, ni Europa, sino la clase obrera**, a la que se le pide, en Occidente, pero también en todo el mundo, que haga inmensos sacrificios en nombre del esfuerzo bélico y, en el frente, ¡que haga el sacrificio supremo de la propia vida!

## **El proletariado frente a la guerra en Ucrania**

La clase obrera en Ucrania, ya desde la "Revolución Naranja" en 2004, se había visto arrastrada a tomar partido en los conflictos entre fracciones de la burguesía y, desde 2014, se ha movilizó en gran medida en el frente contra Rusia. Hoy en día, los trabajadores son enviados al campo de batalla para servir de carne de cañón, mientras sus familias huyen desesperadamente de la guerra cuando no son masacradas en ciudades, hospitales o estaciones de tren. La clase obrera ucraniana está ahora totalmente derrotada y es incapaz de dar una respuesta de clase a la situación, por no hablar de plantear la perspectiva revolucionaria como en Rusia o Alemania en la Primera Guerra Mundial.

En Rusia, contrariamente a las especulaciones de la prensa internacional, Putin no logró imponer la movilización general de la población en la guerra. El proletariado ya no se dejó arrastrar directamente a la defensa de Rusia durante los conflictos nacionalistas que siguieron a la desintegración de la antigua URSS. Pero el hecho de no haber podido desempeñar un papel consciente en el derrumbe del estalinismo en 1990 y haberse dejado llevar por las campañas democráticas sobre la "muerte del comunismo" pesa sobre la clase obrera de todos los países del Este, como ilustraron muy claramente las ilusiones democráticas durante el movimiento social en Polonia en 1980. En Rusia, el peso del democratismo pesa aún más ahora debido a la propaganda de las fracciones burguesas opuestas al autoritarismo de Putin. Si minorías aisladas como el KRAS defienden heroicamente una posición internacionalista contra los dos bandos en guerra, la clase obrera en Rusia tampoco está en condiciones de tomar la iniciativa de una lucha antibélica en la situación inmediata, aunque la situación concreta de las luchas, los debates y la conciencia de los trabajadores en Rusia sigue siendo en gran medida un misterio.

Todo esto no significa, sin embargo, que el proletariado mundial esté derrotado. Sus principales batallones en Europa Occidental, donde se acumula la experiencia histórica y reciente de las principales luchas contra el capitalismo, donde sus minorías defienden y desarrollan su programa político revolucionario, no se han incorporado hasta ahora a la guerra. Aquí también, la campaña anticomunista ha sido un factor clave en el declive de la combatividad y la conciencia proletaria, una pérdida de identidad de clase; aunque desde 2003 hemos visto expresiones de varios intentos ocasionales de desarrollar la combatividad, y la aparición de minorías (aunque sigan siendo muy poco numerosas).

Además, la burguesía de los países centrales está llevando a cabo una verdadera campaña ideológica democrática para apoyar la lucha ucraniana contra el dictador Putin, especialmente con la consigna: "Armas para Ucrania". Los efectos combinados de la fragilidad de la clase obrera desde 1990 y de esta campaña conducen a la desmovilización y a un sentimiento de impotencia ante la gravedad de la situación. Por eso tampoco hay que esperar una reacción inmediata de la clase obrera a la guerra en estos países.

Incluso en la Primera Guerra Mundial, la respuesta de la clase obrera que puso fin a la guerra fue consecuencia de las luchas en las fábricas de retaguardia contra la miseria y los sacrificios impuestos por la guerra. También en la situación actual, la burguesía exige sacrificios en nombre de la guerra, empezando por el ahorro de energía y continuando con los recortes salariales y los despidos. La clase obrera, especialmente en los países centrales, se verá obligada a luchar para defender sus condiciones de vida. Es en esta lucha donde se forjarán las condiciones para que el proletariado recupere su identidad y su perspectiva revolucionaria. En la situación actual, esta lucha tendrá que llevar a comprender la relación entre los sacrificios de la retaguardia y el sacrificio supremo de la vida en el frente.

La intervención de los grupos revolucionarios (y de las minorías que los rodean) en la clase es indispensable. En la Primera Guerra Mundial, la Conferencia Internacionalista de Zimmerwald, censurada e inicialmente apenas conocida por el conjunto de la clase, representó un faro para el proletariado mundial en medio de la oscuridad de los campos de batalla. Aunque hoy los grupos revolucionarios son mucho menos reconocidos en la clase que entonces y la situación es diferente (no hay guerra generalizada ni derrota del proletariado), el método de Zimmerwald y la defensa por parte de las facciones de izquierda de la tradición y los principios históricos del proletariado que la socialdemocracia había traicionado siguen siendo muy actuales. El terreno de la defensa del internacionalismo proletario y de la herencia de la izquierda comunista es, en efecto, el que se reclama en la "Declaración conjunta de los grupos de la izquierda comunista" que publicamos en nuestro sitio web y en esta Revista<sup>4</sup>.

Hic Rhodus, 05-07-2022

---

<sup>4</sup> <https://es.internationalism.org/content/4807/declaracion-conjunta-de-grupos-de-la-izquierda-comunista-internacional-sobre-la-guerra>